

SAN PABLO, MISIONERO DEL EVANGELIO

P. Carlos Luis Suárez Codorníu, S.C.J.*

Abstract: Paul's mission is marked by his announcement of the words and gestures he has received from Jesus. This is all synthesized by the term Gospel, which is an expression of the gratuity of Jesus' reediming work. Living by the Gospel and gratuity form Paul's missionary style.

Key words: Paul - Mission - Gratuity - Gospel

UNA ENTRADA POCO TRIUNFAL

A la luz de los *Hechos de los apóstoles* (Hch), la primera misión confiada a Saulo no pareciera otra que la de vigilar los vestidos de unos cuantos exaltados que se ocupan de apedrear a uno de los seguidores de Jesús de la comunidad postpascual: “*Los testigos pusieron los mantos a los pies de un joven llamado Saulo*” (Hch 7,58). Es la primera mención de Saulo de Tarso. A primera vista, es una entrada en escena poco triunfal. Sin embargo, el gesto de depositar algo a los pies de alguien, entraña un reconocimiento de autoridad o poder. Cuánto más si se trata de una persona que se coloca a los pies de otra. Los evangelios ofrecen datos significativos a este respecto: a los pies de Jesús acuden enfermos (Mt 15,30), una pecadora (Lc 7,38), un hombre que había estado endemoniado (8,35), el jefe de una sinagoga (8,41) y un leproso sanado (17,16). A los pies de los apóstoles, por su parte, se deposita el dinero de las propiedades vendidas por los integrantes de la comunidad (Hch 4,35; 5,2). El mismo Pablo dice que fue educado a los pies de Gamaliel (Hch 22,3).

* El P. Carlos Luis Suárez, scj, es religioso de la congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús. Nacido en las Islas Canarias en 1965, es licenciado en Ciencias Bíblicas y doctor en Teología. Ha ejercido la docencia en el área bíblica en la India y en Venezuela, donde ha dado diversas materias bíblicas y dirigido el programa de Postgrado de Teología de la UCAB. Actualmente es el Rector del ITER y Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello. csuarez@ucab.edu.ve

Con esta presentación inicial que Lucas hace de Pablo, tal vez el evangelista haya querido preanunciar la autoridad, la pericia, de quien no tardó en convertirse en perseguidor y represor de la naciente comunidad de los seguidores de Jesús de Nazaret. Pero si el texto de Hechos habla explícitamente de la crueldad de Saulo (cf. 8,3), ¿cabe otra interpretación de la deposición de los mantos a sus pies? Este gesto puede evocar también otra entrada en escena, la de Jesús en Jerusalén. En aquella ocasión, muchos salieron a su encuentro y alfombraron con sus vestiduras el camino, sin retorno y de pasión, de aquel de quien algunos pensaban que daría cumplimiento a la anhelada promesa mesiánica (cf. Mc 11,8; Lc 19,36).

Si puede asociarse el gesto de los vestidos depuestos en el momento de la entrada de Jesús en Jerusalén con el que se da junto a los pies de Saulo, hay que reconocer que tanto para el mismo Saulo, como para aquellos que inicialmente pudieron ver en él un instrumento de restauración (farisaica) de una sociedad agitada por diversas perspectivas religiosas, políticas, sociales y económicas el camino por iniciar será también de pasión. A Pablo se le acabará reconociendo una autoridad, sin duda, pero como Jesús, tendrá también que recorrer un controvertido e intrincado periplo existencial y geográfico.

Los pasos de Saulo previos a su conversión son los de quien actúa solo y por libre. Nadie lo envía a destruir la iglesia ni a entrar en las casas, arrastrando a hombres y mujeres a la cárcel (cf. Hch 8,3; Gal 1,13). Si a alguien recurre, lo hace para legitimar y favorecer sus pretensiones violentas y represivas (cf. Hch 9,2; 22,4). Es él quien se traza a sí mismo la primera ruta a seguir, en concreto, hasta Damasco, convencido de que allí podrá descargar todo su ímpetu agresivo. Mientras se ocupa en ello, algunos del grupo que pretende reducir, dispersos por la persecución desatada, recorren el país anunciando la Buena Noticia (Hch 8,4). Son los judeo-helenistas. Procedían de la diáspora y habían logrado tener en Jerusalén su propia sinagoga. Dentro de la comunidad primitiva de Jerusalén no tardaron en tener una organización que atendiera de manera particular a sus características. A este grupo pertenecen entre otros Esteban y Felipe (Hch 6).

Con las persecuciones, algunos de estos primeros seguidores del camino se establecieron en Antioquía, capital de Siria. Entre los que se habían dispersado algunos chipriotas y cirenenses, *al llegar a Antioquía, predicaban también a los no judíos, anunciándoles el evangelio de Jesús, el Señor. El poder del Señor estaba con ellos, y fue grande el número de los que creyeron y se convirtieron al Señor* (Hch 11,19-21)

UNA MIRADA A LA COMUNIDAD

Atendiendo al relato de los *Hechos de los apóstoles*, el despertar misionero de la Iglesia tiene tres momentos o etapas sucesivas. El mandato de Jesús resucitado llama a los suyos a que sean sus testigos (griego *mártires*) en *Jerusalén, Judea y Samaría, y hasta el confín del mundo* (Hch 1,8).

En la primera etapa, y sólo después de la sacudida que supuso para la comunidad la irrupción huracanada del Espíritu Santo, Pedro es el primero en hablar de Jesús a los que están fuera de la comunidad. Su auditorio está compuesto por judíos y todos los que para entonces habitaban en Jerusalén, en todo caso, Israelitas (Hch 2,14.22). Igualmente son israelitas quienes le oyen en el pórtico de Salomón (3,11-12), y por supuesto las autoridades que lo interpelan (4,1-22). Ante ellas, una firma convicción: no podemos callar lo que hemos visto y oído (4,20).

No obstante esta predicación inicial, la comunidad es consciente de que ella misma no acaba de ajustarse a la riqueza y a la novedad del mensaje que le ha sido confiado. En buena medida, el temor a un conflicto abierto con quienes fueron responsables de la muerte de Jesús les frena. Conscientes de esta situación, la comunidad muestra su propia inconformidad en la oración: *Concede a tus siervos anunciar tu mensaje con toda franqueza* (4,29). A esta súplica sincera corresponde un “nuevo pentecostés”, vivido como terremoto, que otorga a la comunidad el valor pedido –*parrēsía*– para anunciar la Palabra de Dios (*ton logon tou Theou*, 4,31) con toda valentía.

A partir de ese momento, según Hch, los apóstoles dan testimonio con alegría de la resurrección de Jesús (4,33). Sus palabras van acompañadas de señales y milagros, aunque por los momentos tan solo sea en el pórtico de Salomón. En medio de la aparente paz de la que gozaban, una persecución propició el inicio del ensanchamiento de la comunidad fuera de Jerusalén. Los apóstoles ya habían conocido la prisión (5,17-18). A su vez, esa experiencia les llevó a vivir también la libertad que viene de Dios, que les compromete y orienta: *Cuenten al pueblo en el templo todas las cosas (pánta tà rhēmata)*¹

1 El sustantivo *rhēma* (plural *rhēmata*) puede significar tanto *palabra, sentencia*, como *cosa, acontecimiento, caso*. Aparece como resultado del decir y también del hacer. En la Septuaginta traduce con frecuencia el hebreo *dābār*. (Cf. BETZ, O., *rhēma*, en COENEN, L. - BEYREUTHER, E. - BIETENHARD, H., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento III*, BEB 28, Salamanca 1983, 275-278).

de esta vida (5,20). Previamente Pedro exhortaba a los de Judea y a los de Jerusalén a escuchar sus propias palabras (*tà rhēmata mou*). Se trata ahora de ajustarse más bien a las de Jesús.

TODAS ESAS COSAS DE ESTA VIDA

La expresión *todas estas cosas* –en griego *pánta tà rhēmata*– aparece dentro del Nuevo Testamento mayormente en la obra lucana, Evangelios y Hechos. El evangelio de Juan la emplea también significando las palabras/cosas de Dios: *Aquel a quien Dios ha enviado habla las cosas de Dios, porque Él da el Espíritu sin medida* (Jn 3,34). Estas palabras son *espíritu y vida* (6,63). Jesús habla en el templo *estas cosas* (*taûta tà rhēmata*) (8,20), aunque para algunos son más bien *palabras del demonio* (10,21). Sin embargo, son las *palabras/cosas del Padre* (14,10; 17,8). Por eso deben ser acogidas, habitar, en el creyente (15,7).

Lucas la emplea, con alguna variante, en cinco ocasiones. En primer lugar para referir todo aquello –palabras y hechos– que ha causado asombro a los vecinos de Zacarías por lo sorpresa generada a partir de la concepción y el nacimiento de Juan el Bautista (Lc 1,65): *En toda la región se hablaba de todas estas cosas* (*pánta tà rhēmata taûta*).

Más adelante, y por dos veces, la expresión se relaciona a María. La primera tras oír de los pastores lo que les fue contado del niño. Ella, *atesoraba y meditaba estas cosas* (*tà rhēmata taûta*) *en su corazón* (2,19). La segunda, después de la respuesta de Jesús a sus padres una vez hallado en el templo dialogando con los maestros –*¿No saben que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?*–. María *conservaba todas estas cosas* (*pánta tà rhēmata*) *en su corazón* (2,51). Hasta aquí son contextos que preparan y acompañan la novedad de Jesús, anticipado en el Precursor, proclamado en Belén y encontrado en el templo de Jerusalén. Lucas vuelve a emplear la expresión “*todas estas cosas*” para referirla explícitamente a Jesús:

Cuando concluyó todas sus palabras (*eplērosen pánta tà rhēmata*) *a los oídos* (para información) *del pueblo, entró en Cafarnaún* (7,1)

El contenido de este versículo, por el primer verbo utilizado, *concluir*, en griego *plērōō*, más allá de indicar el término de un discurso o una enseñanza,

apunta hacia el cumplimiento de todo lo que se ha dicho. En este caso, por lo tanto, cumplimiento programático para la propia vida, tal como Jesús la asumía en la sinagoga de Nazaret al inicio de su vida pública (cf. Lc 4,16-20):

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido para que dé la Buena Nueva a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor [...] Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido (peplērōtai) este pasaje de la Escritura (Lc 4,16-19.21b)

La última ocasión en la que Lc emplea “estas cosas” es para referirse al anuncio de la resurrección de Jesús llevado por las mujeres a los apóstoles:

Tomaron estas cosas (tà rhēmata taûta) de las mujeres como una fantasía, y no las creyeron. Pedro en cambio, se levantó y fue corriendo al sepulcro (Lc 24,11-12a).

Que sean cinco las ocasiones en las que Lucas emplea “estas cosas”, puede sugerir una relación de la locución con el Pentateuco, pretendiendo tal vez del oyente que descubra en los gestos y palabras (*tà rhēmata taûta*) que acompañan a Jesús la nueva ley que debe orientar y configurar a quien las escucha y contempla. En este sentido, Hechos de los apóstoles, acompaña la presentación de “estas cosas” del genitivo vida, “las cosas de esta vida” (en griego *tēs dsōēs tautēs*):

¿De qué vida se trata? De la de todo creyente vivida ahora, recreada, desde la vida de Jesús. Cuando en Hechos se emplea el genitivo singular “de vida” (*tēs dsōēs*) es para hablar de Jesús, *el autor de la vida* (Hch 3,15). Igualmente en el evangelio de Juan, donde Jesús es reconocido como *pan de vida* (cf. Jn 6,35.48) y *luz de la vida* (cf. 8,12).

San Pablo, por su parte, habla de *la ley del espíritu de la vida en Cristo* (Rm 8,2) o con otra traducción²: *Porque la ley del Espíritu que da la vida, por medio de Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*. Este evento que es Cristo es el mensaje a transmitir. Así lo entiende Pablo, con un horizonte universal como destino, como el vislumbrado por Isaías (cf. Is 24,16; 49,6; 52,10):

2 Biblia del Peregrino - América Latina 2006.

La fe nace de la predicación, y lo que se proclama es el mensaje de Cristo (...). Por toda la tierra se extiende su voz, y sus palabras (tà rhēmata) llegan hasta los confines del mundo (Rm 10,18)

A este punto, puede entenderse que la exhortación que oyeron los apóstoles por boca del ángel al ser liberados de la prisión en Jerusalén (cf. Hch 5,20) les hizo entender más claramente la necesidad del anuncio explícito y novedoso de Jesucristo, sus hechos y palabras, presentándolo con valentía ante el templo, asumiendo las consecuencias que tuviera. Pablo lo intentó vivir así:

Pero no hablaré si no es de lo que Cristo ha realizado por intermedio mío para la conversión de los paganos: de palabra y de obra, con señales y prodigios, con la fuerza del Espíritu Santo de Dios. Partiendo de Jerusalén y su región hasta Iliria he completado el anuncio de la Buena Noticia de Cristo (peplērōkenai to euaggélion toû Christou) (Rm 15,18-19)

El perfecto *peplērōkenai* puede relacionarse con el mismo verbo, también en perfecto, empleado por Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm (cf. Lc 4,21). El programa asumido entonces por el hijo de José (4,22), Pablo lo hace propio, sintetizándolo con el término *evangelio*. Solo después del “segundo pentecostés”, el libro de los Hechos comienza a emplear como acción de los discípulos, primeramente de los apóstoles, el *evangelizar* (Hch 5,42).

¿QUÉ ANUNCIA PABLO?

La misión que Pablo asume como recibida, por lo tanto, es *anunciar*³ (*euaggélidsomai*): *porque Cristo no me envió a bautizar, sino a evangelizar* (1Cor 1,17). Este verbo, *euaggélidsomai*, aparece en el conjunto de los escri

3 El verbo *euaggélidsomai* ocurre en Mateo una sola vez, como acción de Jesús (Mt 11,5); en el evangelio de Lucas en diez ocasiones: para Juan el Bautista (Lc 3,18; 16,16); los ángeles (1,19; 2,10); Jesús (Lc 4,18.43; 7,22; 8,1; 20,1); los apóstoles (9,6). En Hechos: los apóstoles (Hch 5,42); los dispersos (8,4); Felipe (8,12.35.40); Pedro y Juan (8,25); Pedro (10,36); algunos de Chipre y Cirene (11,20); Pablo y Bernabé (13,32; 14,7.15.21.35, en este último, ellos junto con muchos otros); Pablo, Timoteo y Silas (16,10); solo Pablo (17,18).

tos paulinos en veintiuna ocasiones⁴. De estas, dieciséis como acción de Pablo. Como él mismo lo proclama, su ambición no es otra que la de evangelizar (cf. Rm 15,20). El sustantivo evangelio (*euaggélion*), por su parte, que en los evangelios ocurre doce veces, solo en Mt y Mc, y en los Hechos tan solo en dos ocasiones, si bien muy significativas, una en boca de Pedro (cf. Hch 15,7) y otra en boca de Pablo (cf. 20,24), en el conjunto de los escritos paulinos se emplea sesenta veces. De estas, cuarenta y ocho en las cartas que todos reconocen como auténticas de Pablo.

Pablo no inventa el término, lo toma de la cultura griega, sabedor, por lo demás, del uso político y social que *euaggélion*, o su plural *euaggélia*, había alcanzado en la época imperial bajo el dominio de Augusto⁵. Pablo presenta el evangelio de diversas maneras: el evangelio de su Hijo (Rm 1,1); mi evangelio (Rm 1,16; 16,25; 2Tim 2,8); el evangelio de Dios (Rm 15,16; 1Tes 2,2.8.9); el evangelio de Cristo (15,19; 1Cor 9,12; 2Cor 2,12; 9,13; 10,14; Gal 1,7; Fil 1,27; 1Tes 3,2); nuestro evangelio (2Cor 2,12; 1Tes 1,5; 2Tes 2,14); el evangelio de la gloria de Cristo (2Cor 4,4); el evangelio de la incircuncisión (Gal 2,7); el evangelio de la salvación (Ef 1,13); el evangelio de la paz (Ef 6,15); el misterio del evangelio (Ef 6,19); el evangelio del Señor (2Tes 1,8); el evangelio de gloria del bendito Dios (1Ti 1,11). Todavía, formula una expresión muy significativa, clave para entender el sentido de su vida y de su misión: *un evangelio gratuito* (cf. 1Cor 9,18)⁶. Por lo general, el texto de 1Cor 9,18 es traducido de la siguiente manera:

¿Cuál será entonces mi salario? Anunciar gratuitamente (euaggelizómenos adápanon) la Buena Noticia (euaggélion) sin hacer uso del derecho que su anuncio me confiere⁷.

4 Cf. Rm 1,15; 10,15; 15,20 (dos veces); 1Cor 1,17; 9,16 (dos veces). 18; 15,1.2; 2Cor 10,16; 11,7; Gal 1,8 (dos veces). 9.11.16; 4,13; 1Tes 3,6; Ef 2,17; 3, 8 a los gentiles.

5 Cf. CROSSAN, J.D. – REED, J.L., *En busca de Pablo. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras del apóstol de Jesús*, Estella 2006, 291-294.327

6 Sobre este particular, sigo a DE LORENZI, C., «Paolo: la gratuità dell'annuncio», en *Parola, Spirito e vita. Quaderni di lettura biblica* 42 (2000) 132-133.

7 ALONSO SCHÖKEL, L., *La Biblia de nuestro pueblo. Biblia del peregrino – América Latina*, Quezon City – Bilbao 2006. La Biblia de Jerusalén (1998) traduce: predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente.

La gratuidad, expresada con el adjetivo griego *adápanos*, *gratuito*, es traducido en general como adverbio, *gratuitamente*. Pero este término está calificando al sustantivo *euaggélion*, y no modificando al participio *euaggelizómenos*; el adjetivo *adápanon*, en acusativo, por lo tanto, determina y califica al Evangelio mismo. Una traducción más precisa, puede ser:

¿Cuál es entonces mi salario? Que, anunciando, presente un evangelio gratuito, de modo que no haga pleno uso de mi autoridad⁸ en el evangelio.

Para Pablo el evangelio ha sido fuente de libertad –¿No soy libre? (1Cor 9,1)–, y desde esa conciencia mira al evangelio y vive para el evangelio con toda libertad, saliéndose de esquemas retributivos propios de los asalariados, e incluso legítimos para los colaboradores del evangelio. A nadie hubiera escandalizado que Pablo ejerciera su apostolado recibiendo alguna remuneración:

¿Quién ha servido como soldado pagando sus propios gastos?, ¿quién planta una viña y no come sus frutos?, ¿quién cuida de un rebaño y no se alimenta de su leche? (...) Si nosotros sembramos en ustedes lo espiritual, ¿será excesivo que cosechemos algo material? Si otros disfrutan de ese derecho sobre ustedes, ¿por qué no lo vamos a tener nosotros? (1Cor 9,7.11-12)

Más allá de un desinterés por lo material, aspecto que Pablo tampoco descuida, por eso trabaja, está su profunda experiencia de la revelación y de la elección gratuita de la que él mismo ha sido objeto:

Yo no he usado ninguno de esos derechos y no lo escribo ahora para que me los reconozcan –¡más me valdría morir!–: nadie me quitará esa gloria. Anunciar el Evangelio no es para mí motivo de orgullo, sino una obligación a la que no puedo renunciar (vv. 15-16).

8 El verbo *katajraómai* lo emplea Pablo también en 1Cor 7,31, con el sentido de aprovecharse, *beneficiarse*. En la Carta de Jeremías: “Los sacerdotes venden las víctimas de sus sacrificios para *aprovecharse*, y lo mismo sus mujeres las sazonan, sin dar a pobres y necesitados” (1,27).

De esta manera, Pablo reconoce y precisa que al evangelio no le corresponde ninguna medida de pago o de compensación. Al calificarlo de esta manera, no solo da a entender la gratuidad de la tarea que realiza, distinguiéndola así de cualquier otro tipo de enseñanza o anuncio. La gratuidad de este anuncio, por lo tanto, debe ser incondicionada, como incondicionado es el amor de Dios por el hombre. Esta afirmación permite pensar en la economía de la salvación revelada en Cristo Jesús y llevada a cumplimiento en la muerte en cruz, acción de Dios a beneficio de la humanidad absolutamente gratuita: *el Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gal 3,20).

Con el término *evangelio* Pablo se refiere a Cristo mismo, a su encarnación, muerte y resurrección. (1Cor 15,3). No solo es la propuesta y la enseñanza de una historia de salvación, sino el mismo evento salvífico desde el momento en que el contenido del evangelio es Cristo mismo⁹. Como Cristo, también el Evangelio por lo tanto genera la fe que libera, que conduce a la esperanza, que salva. La fidelidad a la Palabra y a Cristo exige la acción misionera gratuita. De esta manera, Pablo da testimonio de un nuevo concepto de riqueza y de ganancia.

Dios ha manifestado la riqueza de su gloria en los que recibieron su misericordia (...), en nosotros a quienes llamó, no sólo entre los judíos, sino también entre los paganos (Rm 9,23-24a).

A la gratuidad del Evangelio corresponde no solo la renuncia a un salario, sino una actitud de disponibilidad y la generosidad fraterna, la ley de la caridad en nombre de la cual Pablo se hace siervo de todos para ganar a Cristo el mayor número (1Cor 9,10) y traducir en salvación su fatiga misionera (1Cor 9,22). Si de un método misionero pudiera hablarse en la vida de Pablo, bien valdría el que presenta en 1Cor:

Siendo del todo libre, me hice esclavo de todos para ganar al mayor número posible. Con los judíos me hice judío para ganar a los judíos; me sometí a la ley con los que están sometidos a ella, como si yo lo estuviera, aunque no lo estoy, para ganar a los sometidos a la ley. Con los que no tienen ley, yo, que no rechazo la ley de Dios, porque estoy sometido a la ley de Cristo, me hice uno de ellos para ganar a los que no tienen ley. Me hice débil con los débiles para ganar a los débiles. Me hice todo a todos para salvar por lo menos a algunos. Y todo lo hago por el evangelio, para participar de él (1Cor 9,19-23).

9 Cf. DE LORENZI, C., "Paolo: la gratuità dell'annuncio", 134.

¿DÓNDE INICIA LA MISIÓN DE SAULO? VOCACIÓN Y MISIÓN

Puede considerarse que la primera vez que Saulo recibe una misión, nunca ambicionada previamente, fue en su ruta a Damasco. De camino fue asaltado, *de repente y desde el cielo* (Hch 9,3). En medio de su confusión, una indicación precisa: *levántate, entra en la ciudad y allí se te dirá lo que es preciso (deí) que hagas*¹⁰ (v.6). Como Jonás (cf. Jon 3,4), tendrá que ir a la ciudad, pero no para predicar sino para recibir ulteriores orientaciones, como Dios mismo hizo con alguno de los profetas (cf. Ez 3,22).

Allí vive un tiempo donde sin duda es evangelizado por el testimonio de quienes le rodean. Prototipo de discípulo, una vez vencidos sus temores, es Ananías. De él, en principio un potencial destinatario de la ira paulina, oírá decir que no es un criminal, sino un hermano: *Saulo, hermano* (Hch 9,17). En aquella casa donde todo esto acontece, representante de alguna manera de todos los hombres y mujeres que pretendía encarcelar, descubre una nueva manera de ver, acoge la experiencia del Espíritu, manifiesta su fe (*se bautizó*), comparte la mesa y disfruta la hospitalidad (v. 18s.). Entra así en el grupo de los discípulos, es una misión formativa. Serán ellos quienes acaben salvando la vida misma de Pablo (9,25).

De los detalles que ofrece Lucas para narrar esta primera misión de Saulo abundan elementos que ofrecen el matiz teológico de todo lo que le acontece: la intervención *de repente y desde el cielo*, tal como aconteció en la escena de Pentecostés (cf. Hch 2,2), el cese de un estado de prostración (*levántate*) para iniciar una nueva etapa, y el uso del impersonal verbal “*es necesario*” (*deí*) tan característico en el evangelio de Lucas¹¹, donde ya se adelantaba que será el Espíritu quien enseñe a los discípulos lo que es preciso decir (Lc 12,12). De notar que cuando *deí* vuelve a mencionarse en Hch refiriéndose a Saulo (uso del reflexivo *te*: lo que *te* conviene / lo que *te* es necesario) es para expresar el alcance máximo de su destino misionero: *dar testimonio en Roma* (Hch 23,11).

10 En el Levítico, en la versión de la Septuaginta, aparece la construcción *ōn ou deí poieîn*, lo que no se debe hacer (cf. Lv 4,2; 5,17), mientras que en Hch 9,6 la formulación es positiva: *‘ó tí se deí poieîn*.

11 Casi siempre referido a la vida de Jesús: Lc 2,49; 4,43; 9,22; 13,33; 17,25; 19,5; 22,37; 24,7.44; otros usos: para los discípulos (12,12); sobre lo permitido en sábado (13,14); sobre los signos escatológicos que se darán (21,9).

Tanto en los relatos de su conversión, desde la óptica de Lucas, como en la memoria que conserva en sus cartas puede afirmarse que para Pablo vocación y misión son inseparables:

...cuando quien me apartó (ó aforísas)¹² desde el vientre materno¹³ y me llamó por su gracia, quiso revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara (euaggélidsomai) a los paganos (Gal 1,15s.).

Su misión implica para él un desentrañamiento radical, posible únicamente por la acción de Dios en él y por la acogida de la comunidad. Este “*ser apartado*” que experimenta es irreversible, como el ser arrancado del útero donde se ha ido gestando la vida. La importancia de la separación la refiere también Lucas en Hch en el inicio de la misión “autónoma” de Pablo desde la comunidad de Antioquía, que discierne, ora, y se abre a la misión:

Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Sepárenme (aforísate) a Bernabé y a Saulo para la tarea a la que los tengo destinados. Ayunaron, oraron, e imponiéndoles las manos, los despidieron (Hch 13,1-3).

La separación es para el anuncio, para la misión, tal como lo manifiesta, por ejemplo, al inicio de la carta a los Romanos: *elegido (afōrisménos) para el evangelio de Dios de Dios (Rm 1,1b)*. Esta comprensión de la elección como separación, recuerda la llamada en el Levítico (LXX):

Tú serás santo para mí, porque yo soy Santo, el Señor de ustedes, el que los ha separado (aforísas) de todos los pueblos para que sean míos (Lv 20,26).

La configuración que Pablo va haciendo de su vida desde la convicción de su separación-elección, irá actuando de tal manera en él y en su mundo de relaciones culturales y religiosas que a un cierto momento se apartará (*afōrisen*) definitivamente con sus discípulos de los grupos de discusión de la sinagoga (cf. Hch 19,19). Según el texto de los Hechos, a partir de ese momento no entrará nuevamente en ninguna otra.

12 La misma forma verbal que en Lv 20,26.

13 Como al siervo de Yhwh (cf. Is 49,1).

¿CÓMO ANUNCIA PABLO?

Como centros donde realizar su actividad Pablo prefiere las ciudades, y particularmente allí donde no había sido anunciado el evangelio (Rm 15,20). La red de las calzadas romanas favorece esta comunicación. En las ciudades, además, tiene la facilidad de poder emplear la lengua griega. Elige ciudades grandes, por lo general en las provincias de Galacia, Asia, Macedonia y Acaya. Como lugar de predicación, no duda en acudir a las sinagogas de las ciudades, donde encontraba y a las casas, a veces como refugio por rechazos sufridos en las sinagogas (cf. 1Cor 16,9). En este sentido, y como estrategia significativa frente a la religión imperial, política, Pablo va desarrollando una clara opción por la religión doméstica, aquella vivida en las familias, celebrada en las casas. Es desde esa transformación desde debajo de donde espera que salga una posición política. El vocabulario que Pablo emplea en sus cartas, si bien dirigidas a estas comunidades pequeñas, familiares, no prescinde de una acentuada carga política. Los términos *evangelio*, *parusía*, *paz*, *señor*, *iglesia* tienen todos ellos un contenido muy asociado al lenguaje de las instituciones de poder¹⁴. Pablo los reviste de contenidos nuevos desde su confesión de Jesucristo.

Pablo esperaba que las comunidades por él fundadas se hicieran a su vez misioneras. Así, Corinto se ocupa de la de Cencreas (Rm 18,1) y Éfeso de Colosas y Laodicea (Col 1,7; 4,16). Su proyecto misionero parece ser el de ir sembrando el imperio de pequeñas comunidades que se van multiplicando. Incluso la capital del imperio, Roma, es objetivo de su misión aunque ya tuviera una comunidad. En realidad, su pretensión es llegar hasta los confines de la tierra, el Finisterre actual que se ubica en la península ibérica (cf. Rm 15,24.28).

Le mueve la convicción de que su mensaje es para todos. No se trata de excluir, sino de incluir, de reconciliar:

*¿Acaso Dios es sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles?
Sí, también de los gentiles (Rm 3,29).*

14 ÁLVAREZ CINEIRA, D., "Pablo, el antisistema", en *Estudios Agustinos* 42 (2007) 293-334.

La misión es compleja, y conlleva retos y sinsabores:

Cuántos viajes, con peligros de ríos, peligros de asaltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los extranjeros, peligros en ciudades, peligros en descampado, peligros en el mar, peligros por falsos hermanos. Con fatiga y angustia, sin dormir muchas noches, con hambre y con sed, en frecuentes ayunos, con frío y sin ropa. Y además de estas y otras cosas, pesa sobre mí la carga cotidiana, la preocupación por todas las iglesias (2Cor 11,26-28)

Pablo acude a las casas de familia, allí se aloja y comparte la vida con ellos, incluso trabajando con ellos, como en la casa de Prisca y Aquila (Hch 18,2s.), quienes llegan a ocuparlo en el taller que tienen. En ningún caso, en coherencia con la gratuidad del evangelio que predica, quiere ser gravoso: Recuerden, hermanos, nuestro esfuerzo y fatiga: noche y día trabajamos para no serles una carga mientras les proclamábamos el evangelio de Dios (1Tes 2,9). No obstante, aceptaba colaboraciones para continuar su tarea (2,11,8s.; Flp 4,15s.), las cosas necesarias para los viajes (Rm 15,24; 1Cor 16,6,11).

La fraternidad y la familiaridad son los elementos que van trabando esta edificación. Estas notas de la iglesia paulina se expresan en detalles como los saludos:

Saludos a Filólogo y Julia, a Nereo y a su hermana Olimpas y a todos los consagrados de su comunidad. Salúdense con el beso santo. Todas las iglesias cristianas les mandan saludos (Rm 16,15-16.)

Se trata de hacer evidente que *ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los consagrados y de la familia (oikeîoi) de Dios* (Ef 2,19). No obstante, es consciente de las tensiones y dificultades que se dan en las comunidades, pero a ellas mismas las cree capaces de superarlas: *ánimense y fortalézcanse mutuamente* (1Tes 5,11).

El trato cordial alcanza expresiones de gran ternura, con rasgos paterno-maternales:

Nos portamos con ustedes con toda bondad, como una madre que acaricia a sus criaturas (...). Tratamos a cada uno como un padre a un hijo (1Tes 2,7b.11).

No obstante, el uso de entrañables términos propios de relaciones paterno-maternales permite también la corrección intensa a las comunidades, a las que acompaña en la fatiga de dar a luz del proceso que se ha iniciado a partir del anuncio y aceptación del Evangelio de Jesucristo:

Hijitos míos, por quienes estoy sufriendo nuevamente los dolores del parto, hasta que Cristo sea formado en ustedes (Gal 4,19).

Pablo aprende a trabajar con colaboradores, casi un centenar aparecen mencionados en torno a su misión. Tuvo colaboradores permanentes, otros ocasionales. Solo así puede explicarse que en apenas veinte años lograra realizar todo el trabajo misionero que hizo. Ahora bien, entiende que estos colaboradores no son suyos, sino de la misión: *Nosotros somos colaboradores (synergoí) de Dios (1Cor 3,9)*. Es alguien que deja hacer:

Según el don que Dios me ha dado, como arquitecto experto puse el cimiento; otro sigue construyendo. Que cada uno se fije en cómo construye (1Cor 3,10)

No crea dependencias en torno a personas. De hecho, sus cartas originales las dirige a comunidades (Tesalónica, Corinto, Filipos, Galacia, Roma), no así las pastorales. La iglesia tiene como punto de referencia una comunidad local (1Cor 1,2; 2Cor 1,1). En relación a las comunidades, Pablo nunca habla en sus cartas de la iglesia como algo distinto o contrapuesto a las personas concretas¹⁵: Ustedes son el templo de Dios (1Cor 3,16-17; 2Cor 6,16; Ef 2,21). Es la misma idea que está a la base del cuerpo de Cristo, que tiene que ser edificado (Ef 4,12). Todas las iglesias, a su vez, forman un solo cuerpo (1Cor 12,13.20.27). La cabeza es Cristo (Col 1,18; Ef 5,23).

Entre sus colaboradores, no faltan mujeres, algunas con responsabilidades significativas en las comunidades locales, otras en la misión apostólica y algunas tal vez hasta con tareas ministeriales, como Febe, diaconisa en Cencrea y protectora del apóstol (Rm 16,1.3).

15 CALVO PÉREZ, R., «El método misionero de San Pablo: iglesias que nacen de y para la misión», *Misiones extranjeras* 227 (2008) 523-543 (cf. 536).

En su tarea, a Pablo lo acompaña, no tanto la paciencia, sino la perseverancia (*hypomonē*)¹⁶. Con frecuencia este término es traducido como *paciencia*, que tiene una connotación de sufrimiento (del latín *patire*), mientras que el griego *hypomonē* invita la constancia, al permanecer constante a pesar de la situación que venga encima. El término aparece en las cartas paulinas la mitad de las veces (diez en las cartas auténticas) que se emplea en el Nuevo Testamento (32). Da idea de las muchas dificultades que Pablo tuvo que pasar:

En todo momento demostramos ser verdaderos ministros de Dios: con mucha constancia (hypomonē) soportamos tribulaciones, penurias, angustias, azotes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y ayunos (1Cor 6,4-5).

Es esta constancia, revestida de entrañable humanidad, y de una enorme confianza en aquel que lo llamó, lo sostiene, y lo sostiene alegre, en la tarea misionera, mirando adelante¹⁷:

No es que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección; yo sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, como Cristo [Jesús] me alcanzó (Fil 3,13)

16 Penna, R., "La forza della pazienza (hypomonē) in Paolo", en *Parola, Spirito e vita. Quaderni di lettura biblica* 55 (2007) 139-149.

17 ROMANELLO, S., «"Dimentico del passato e proteso verso il futuro" (Fil 3,13)», *Parola, Spirito e vita. Quaderni di lettura biblica* 56 (2007) 153-163.



*El ITER es un instituto autónomo eclesiástico,
que está agregado a la Facultad de Teología de la UPS,
Universidad Pontificia Salesiana de Roma*

Títulos eclesiásticos expedidos por la UPS, Universidad Pontificia Salesiana, de Roma

Se ofrecen las siguientes opciones de carreras con los correspondientes títulos, válidos en el foro eclesiástico.

1. Bachillerato:

- *En Filosofía*
- *En Teología*

2. Programa de Estudios Avanzados en Teología

3. Licenciatura:

En Teología, tras dos años ulteriores de especialización, también de tres días semanales, martes, miércoles y jueves, con tres alternativas a elegir:

- *En Teología Pastoral.*
- *En Teología Espiritual.*
- *En Teología Bíblica-Pastoral.*
- *En Teología Fundamental.*

Para la validez eclesiástica se exige siempre por parte de la CEC, Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, los estudios teológicos de Bachillerato, realizados en el ITER o en otra institución eclesiástica que otorgue los mismos títulos de Bachillerato.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira, Apartado de Correos 68865 Caracas 1061-A. O llamar a los teléfonos (0212) 2618584. Fax (0212) 2650505. E-mail: contacto@ iter-ups.org